
Buenos Aires

Horacio Quiroga

textos.info

biblioteca digital abierta

Texto núm. 9246

Título: Buenos Aires

Autor: Horacio Quiroga

Etiquetas: Poema

Editor: Brian

Fecha de creación: 21 de septiembre de 2026

Fecha de modificación: 21 de septiembre de 2026

Edita **textos.info**

Maison Carrée

c/ des Ramal, 48

07730 Alayor - Menorca

Islas Baleares

España

Más textos disponibles en <http://www.textos.info>

Buenos Aires

En el momento en que me pongo a escribir

brilla una luz de no muy lejos.

Comprendo que tengo que partir,

y limpio el catalejo...

Pero esa luz es un melancólico topacio

o es un colibrí que está quieto en el aire?

Yo voy hacia el puerto despacio, despacio,

y me embarco para Buenos Aires.

Sentado en la popa no pienso mucho.

Mi cabeza linda no lleva sombrero.

Un barco ballenero

me causó una vez risa... pero no, era un falucho.

Y mi vista ve cómo en la distancia

aparece una bella ciudad,

una ciudad tan bella como vi en Francia

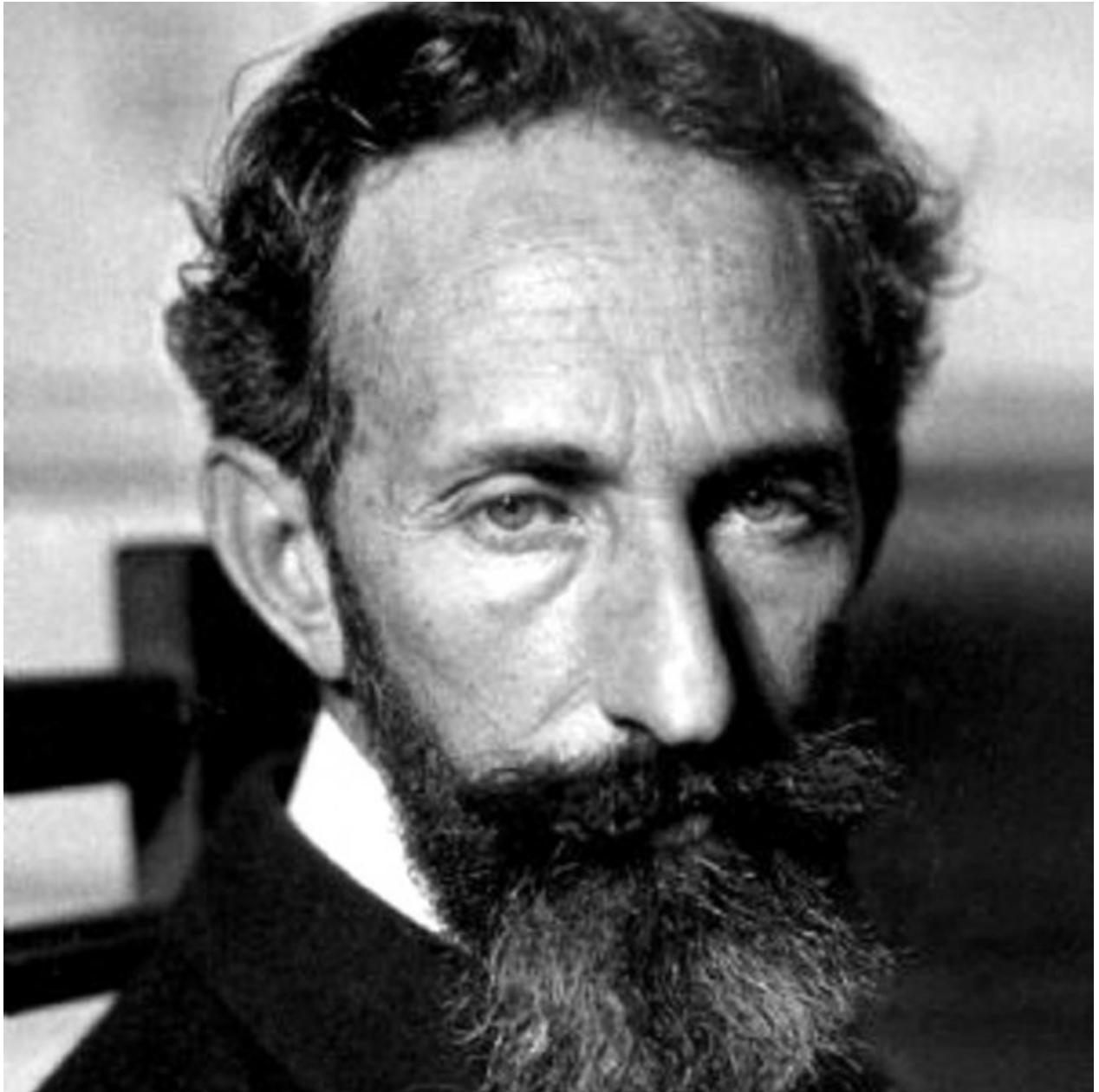
cuando era corta mi edad.

Tiene todos los encantos de una doncella.

Yo amo verla, porque me causa bienestar.

Yo quisiera poderla hablar,
y después abrazarla, como se hace con las doncellas.
Es tanta mi alegría que llegan los marineros,
los marineros de tranquilo donaire,
y me dicen: —¿Qué os pasa, señor viajero?
y yo digo: —Oh, Buenos Aires, Buenos Aires!...
Iré a visitar algunos parientes
que han tenido noticias de mi venida;
veré luego a mis amigos excelentes,
y después pasearé por la calle Florida.
No miraré, por cierto, los grandes edificios.
Y viéndolas tan lujosas, tantas y tantas noches,
comprenderé cómo se hacen sacrificios
por las señoritas que pasean en coche.
Y cuando vuelva, diré, en una fina intriga,
a mi amigo discreto que al oírme sonreirá:
—en mi mano se ha retardado una mano muy amiga,
y tuve de esa señorita la caricia esencial.

Horacio Quiroga



Horacio Silvestre Quiroga Forteza (Salto, Uruguay, 31 de diciembre de 1878 – Buenos Aires, Argentina, 19 de febrero de 1937) fue un cuentista, dramaturgo y poeta uruguayo. Fue el maestro del cuento latinoamericano, de prosa vívida, naturalista y modernista. Sus relatos, que a menudo retratan a la naturaleza bajo rasgos temibles y horrorosos, y como enemiga del ser humano, le valieron ser comparado con el estadounidense Edgar Allan Poe.

La vida de Quiroga, marcada por la tragedia, los accidentes y los suicidios, culminó por decisión propia, cuando bebió un vaso de cianuro en el Hospital de Clínicas de la ciudad de Buenos Aires a los 58 años de edad, tras enterarse de que padecía cáncer de próstata.

Seguidor de la escuela modernista fundada por Rubén Darío y obsesivo lector de Edgar Allan Poe y Guy de Maupassant, Quiroga se sintió atraído por temas que abarcaban los aspectos más extraños de la Naturaleza, a menudo teñidos de horror, enfermedad y sufrimiento para los seres humanos. Muchos de sus relatos pertenecen a esta corriente, cuya obra más emblemática es la colección Cuentos de amor de locura y de muerte.

Por otra parte se percibe en Quiroga la influencia del británico Sir Rudyard Kipling (Libro de las tierras vírgenes), que cristalizaría en su propio Cuentos de la selva, delicioso ejercicio de fantasía dividido en varios relatos protagonizados por animales. Su Decálogo del perfecto cuentista, dedicado a los escritores noveles, establece ciertas contradicciones con su propia obra. Mientras que el decálogo pregona un estilo económico y preciso, empleando pocos adjetivos, redacción natural y llana y claridad en la expresión, en muchas de sus relatos Quiroga no sigue sus propios preceptos, utilizando un lenguaje recargado, con abundantes adjetivos y un vocabulario por momentos ostentoso.

Al desarrollarse aún más su particular estilo, Quiroga evolucionó hacia el retrato realista (casi siempre angustioso y desesperado) de la salvaje Naturaleza que le rodeaba en Misiones: la jungla, el río, la fauna, el clima y el terreno forman el andamiaje y el decorado en que sus personajes se mueven, padecen y a menudo mueren. Especialmente en sus relatos, Quiroga describe con arte y humanismo la tragedia que persigue a los miserables obreros rurales de la región, los peligros y padecimientos a que se ven expuestos y el modo en que se perpetúa este dolor existencial a las generaciones siguientes. Trató, además, muchos temas considerados tabú en la sociedad de principios del siglo XX, revelándose como un escritor arriesgado, desconocedor del miedo y avanzado en sus ideas y tratamientos. Estas particularidades siguen siendo evidentes al leer sus textos hoy en día.

Algunos estudiosos de la obra de Quiroga opinan que la fascinación con la muerte, los accidentes y la enfermedad (que lo relaciona con Edgar Allan Poe y Baudelaire) se debe a la vida increíblemente trágica que le tocó en suerte. Sea esto cierto o no, en verdad Horacio Quiroga ha dejado para la

posteridad algunas de las piezas más terribles, brillantes y trascendentales de la literatura hispanoamericana del siglo XX.

(Información extraída de la Wikipedia)